

Liz Greene

Saturno

Un nuevo enfoque
de un viejo diablo



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Astrología

SATURNO

Liz Greene

1.ª edición: junio de 1986

6.ª edición: febrero de 2021

Título original: *Saturn*

Traducción: *Alex Arrese*

Corrección: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 1976, 2011, Liz Greene

(Reservados todos los derechos)

© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-676-9

Depósito Legal: B-1.068-2021

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	17
I. EN LAS CASAS Y SIGNOS DE AGUA	23
SATURNO EN CÁNCER Y EN LA CASA IV.....	28
SATURNO EN ESCORPIO Y EN LA CASA VIII.....	32
SATURNO EN PISCIS Y EN LA CASA XII.....	39
II. EN LAS CASAS Y SIGNOS DE TIERRA	45
SATURNO EN TAURO Y EN LA CASA II.....	48
SATURNO EN VIRGO Y EN LA CASA VI.....	52
SATURNO EN CAPRICORNIO Y EN LA CASA X.....	58
III. EN LAS CASAS Y SIGNOS DE AIRE	67
SATURNO EN GÉMINIS Y EN LA CASA III.....	71
SATURNO EN LIBRA Y EN LA CASA VII.....	76
SATURNO EN ACUARIO Y EN LA CASA XI.....	80
IV. EN LAS CASAS Y SIGNOS DE FUEGO	85
SATURNO EN ARIES Y EN CASA I.....	89
SATURNO EN LEO Y EN LA CASA V.....	94
SATURNO EN SAGITARIO Y EN LA CASA IX.....	100
V. LOS ASPECTOS EN LA CARTA ASTRAL	107
SATURNO EN ASPECTO CON EL SOL.....	109
SATURNO EN ASPECTO CON LA LUNA.....	113
SATURNO EN ASPECTO CON MERCURIO.....	119
SATURNO EN ASPECTO CON VENUS.....	124
SATURNO EN ASPECTO CON MARTE.....	132
SATURNO EN ASPECTO CON JÚPITER.....	136
SATURNO EN ASPECTO CON URANO.....	141

SATURNO EN ASPECTO CON NEPTUNO.....	150
SATURNO EN ASPECTO CON PLUTÓN	156
VI. EN SINASTRÍA.....	165
CONTACTOS SOL-SATURNO	168
CONTACTOS MARTE-SATURNO.....	172
CONTACTOS MERCURIO-SATURNO	176
CONTACTOS VENUS-SATURNO	178
CONTACTOS LUNA-SATURNO.....	182
CONTACTOS JÚPITER-SATURNO	186
CONTACTOS SATURNO-SATURNO	190
CONTACTOS URANO-SATURNO	195
CONTACTOS NEPTUNO-SATURNO	202
LOS CONTACTOS PLUTÓN-SATURNO	206
VII. CONCLUSIÓN	211

PRÓLOGO

Transcurridos muchos años desde la primera edición, resulta difícil sobrevalorar la importancia del libro de Liz Greene titulado *Saturno: un nuevo enfoque de ese viejo diablo*, así como de todo lo que representa.

Tanto entonces como ahora, dicha obra constituye un importante avance en el desarrollo de la más decisiva aportación a la evolución de la astrología de todo el siglo xx: aplicar la astrología como técnica de desarrollo personal y de toma de conciencia de todo nuestro potencial individual.

Las escuelas tradicionales de astrología, descendientes de culturas del Oriente Medio –entre las que se incluyen la helenística, *jyotish* y la astrología medieval (tanto en árabe como en latín)–, parecen dar por sentado que todo lo que nos sucede en la vida, así como sus correspondientes circunstancias, está prácticamente predestinado, por no decir por completo. El ejemplo más extremo de dicha corriente de pensamiento lo constituyen los astrólogos helenísticos, muy influidos por el estoicismo. Sirva como demostración el siguiente pasaje de Manilius:

Los destinos gobiernan el mundo. Todo está ya establecido por ley.

Las largas estaciones están señaladas por causas completamente establecidas.

Desde el momento en que nacemos, nos vamos muriendo, y el final depende del principio.

De ello surgen tanto la riqueza como la realeza, así como, incluso con mayor frecuencia, la pobreza. A los así creados les son otorgados tanto sus habilidades como su carácter, así como los vicios, las alabanzas, las pérdidas y la acumulación de cosas.

— [MANILIUS, *ASTRONOMICA*, LIBRO IV,
LÍNEAS 14-19. TRADUCIDO POR MÍ]

Aunque, en teoría, los astrólogos musulmanes y cristianos le otorgaban una mayor relevancia al libre albedrío, en la práctica no queda tan claro.

Además, las tres corrientes tradicionales de la astrología mantenían la clasificación de los planetas como «buenos» y «malos», lo cual derivó, más adelante, en los términos *benéficos* y *maléficos*. Uno de estos últimos era Saturno. Mientras que los benéficos eran la «causa» de un buen destino, los maléficos lo eran de uno malo.

No obstante, ya en la Antigüedad se alzaron voces disonantes, contrarias a estas dos ideas –que todo quedaba predestinado en el momento del nacimiento y que había planetas «buenos» y «malos»–, un concepto que *Saturno* socava en gran medida. En su obra *Enéada*, el filósofo Plotino (204-205 d. C.) rechaza ambas ideas hasta el punto de que su descripción de cómo actúan los planetas podría haber sido escrita por un astrólogo moderno:

Podemos considerar que las estrellas son como letras que se van grabando en el firmamento de forma permanente o que están grabadas de forma definitiva pero que, simultáneamente, se mueven para llevar a cabo las otras tareas que les corresponden: de acuerdo con dichas tareas se determina la cualidad del significado...

— *ENÉADA* 2.3.7. TRADUCCIÓN DE MCKENNA

En los dos pasajes siguientes, Plotino rechaza el concepto de planetas buenos y malos:

Se considera que los planetas, al seguir el curso que les corresponde, producen, en realidad, no sólo meras condiciones como la pobreza, la riqueza, la salud y la enfermedad, sino también la fealdad y la belleza, y lo más grave: vicios y virtudes junto con esos mismos actos que acarrearán dichas cualidades, actos certeros de cada momento de virtud o de vicio. Esto nos lleva a suponer que las estrellas están molestas con el hombre, especialmente por cuestiones por las que al hombre, al haber sido moldeado por esas mismas estrellas, le resulta imposible agraviarlas.

— *ENÉADA 2.3 1*, TRADUCCIÓN DE MCKENNA

[Los planetas están] ... permanentemente serenos y felices del bien del que disfrutaban así como del panorama que se manifiesta ante ellos. Cada uno de ellos disfrutaba de su propia vida independiente; encuentra su propio Bien en sus propios Actos; y dichos Actos no están dirigidos hacia nosotros.

— *ENÉADA 2.3.3*, TRADUCCIÓN DE MCKENNA

Aunque otros platónicos adoptaron el pensamiento de Plotino con respecto a esta cuestión, apenas influyeron sobre la astrología práctica. Sin embargo, dichos pasajes nos permiten ver que, ya en la Antigüedad, algunos rechazaban categóricamente la visión «tradicional» de la astrología por fundamentarse en la filosofía.

Sin embargo, a pesar de estas pocas disidencias de la Antigüedad y de un puñado de filósofos medievales que objetaron de forma parecida, la astrología se mantuvo dominada por posturas deterministas y por los conceptos de planetas benéficos y maléficos hasta que, en el siglo xx, la astrología occidental moderna las derrocó.

Previamente a la obra de Liz Greene, hubo otros que aportaron avances –enormes avances, de hecho– en esta línea, entre los que cabe destacar a Dane Rudhyar (1895-1985) junto a algunos de sus seguidores. Pero incluso pueden vislumbrarse pasos en esta dirección en el cambio de siglo gracias a la obra de Alan Leo (1860-1917), a pesar de que toda ella estuviera envuelta en un espeso halo de teosofía, por lo

que podría argüirse que el desarrollo del pleno potencial individual planteado por Leo se fundamentaba básicamente en la teosofía, aunque con algunos toques anecdóticos de su astrología. Para poder utilizar la astrología como técnica de pleno desarrollo del potencial individual, era más o menos inevitable adoptar sus creencias y prácticas de la teosofía. En lugar de desarrollar dicha simbología y utilizarla con un nuevo propósito, su libro *Astrología esotérica* cambió e, incluso, distorsionó—de forma muy similar a la obra posterior pero con el mismo título de Alice Bailey— la antigua simbología de la astrología con el fin de alcanzar su resultado.

Además de ser discípulo de Bailey, Dane Rudhyar fue un paso más allá al utilizar, tal y como era, la verdadera y auténtica simbología de la astrología de la Antigüedad para explicar que la astrología era una herramienta para alcanzar el pleno desarrollo del potencial humano. Obras tales como *La astrología de la personalidad* combinan la profunda visión de Bailey con elementos de la psicología de Freud y Jung, con el fin de dejar claro que la astrología estaba preparada para superar su herencia medieval como técnica de predicción de acontecimientos y circunstancias externas de la vida y pasar a convertirse en una técnica para comprender los procesos internos del alma. Rudhyar investigó tanto la influencia de dichos procesos en la vida de las personas como, más importante aún, hasta qué punto la comprensión de dichos procesos podía aportarle libertad y autodeterminación al individuo. Asimismo, rechazó de lleno el concepto de planetas benéficos y maléficos.

Lo que voy a decir a continuación no ha de entenderse como una intención por mi parte de restarle ni valía a Rudhyar como autor ni importancia a su obra. Sin embargo, escribía en un lenguaje generalmente oscurantista, abstracto y muy teórico. Aunque sus exposiciones transmitían la esperanza de que era posible trascender cualquier manifestación específica de los astros, no aportaba ningún método específico para conseguirlo. Dicha tarea quedó relegada para la siguiente generación de astrólogos, donde cabe destacar la importante aportación al respecto que constituye el *Saturno* de Liz Greene.

El formato del libro es más bien tradicional, hasta el punto de que a primera vista se asemeja a un manual convencional de interpretaciones

de la influencia de Saturno sobre los signos y las casas así como de sus aspectos con los demás planetas. Aunque no es en absoluto mi intención restarle valía a esta obra de Liz Greene, dicho formato no derrocha especialmente originalidad, ya que son muchos los manuales anteriores de interpretaciones astrológicas que siguen ese mismo formato. Sin embargo, era precisamente esta manera más o menos convencional de organizar el material lo que se necesitaba para salvar la brecha existente entre las potentes aunque abstractas interpretaciones de Rudhyar y las necesidades de cualquier buscador deseoso de saber cómo sacarle provecho a su carta astral.

Sin embargo, me veo en la obligación de ponerle un pequeño pero al hecho de equiparar la simbología de los planetas en las casas con la de los signos correspondientes. Por ejemplo, si aplicamos este enfoque, un Saturno en Aries actúa igual que un Saturno en Casa I; un Saturno en Tauro actúa igual que un Saturno en Casa II, y así sucesivamente. Aunque puede que la astrología del pasado, la premoderna, tuviera sus limitaciones a nivel filosófico y espiritual, disponía de un espectacular y muy variado vocabulario de simbolismos. Dicha equiparación de las posiciones en casas y signos sólo se aplicó en la *melothesia*, la asignación de los signos y las casas a las distintas partes del cuerpo (correspondencia de Aries y Casa I con la cabeza, Tauro y Casa II con la garganta, y así sucesivamente). Tanto la simbología como la función que cumplen los signos y las casas es muy distinta y, en mi opinión, equipararlas equivale a confundir unos sistemas de símbolos tan distintos entre sí.

Sin embargo, creo que dicha objeción por mi parte no constituye ningún gran error en el caso del *Saturno* de Liz Greene, dado que la autora recalca la importancia de la posición en las casas por encima de la de los signos y, desde este punto de vista, sus interpretaciones son magistrales. Incluso aunque pudieran equipararse las casas con los signos, debería considerarse menos importante la posición que ocupe Saturno en éstos últimos, dado que dicho planeta tarda dos años y medio en recorrer todos los grados de un signo, mientras que su tránsito diario por cada casa dura tan sólo un par de horas. La casa que ocupe un planeta revela muchas más características del individuo en cuestión, mientras que el signo que ocupe un planeta hace referencia a todas las

personas que han nacido durante un determinado período de tiempo más prolongado.

En lo que más destaca este libro, en comparación con el enfoque de otros «recetarios» anteriores, es en la cualidad de sus interpretaciones de la combinaciones de Saturno con los signos, las casas y los demás planetas, no porque las descripciones de Liz Greene sean más «exactas» (¡como si se pudiera predecir exactamente cómo se va a manifestar un planeta en una determinada configuración!), sino porque sus interpretaciones le aportan al individuo una mayor capacidad de tomar el control de su vida. En lugar de ofrecer unas interpretaciones absolutas de lo que sucederá, el lector obtiene todo un abanico de argumentos producto de la combinación de los distintos símbolos, el cual le muestra hasta qué punto se puede dar la vuelta a las manifestaciones de la vida al cambiar nuestra conciencia individual, y convertir las situaciones potencialmente más difíciles en otras más creativas y satisfactorias. No es que la autora aporte unas interpretaciones meramente «optimistas» de las posibilidades, pasando por alto al mismo tiempo sus inconvenientes, sino que constituyen una descripción de la labor que debe hacer el sujeto si quiere realizar cambios más creativos. Greene no le pone peros a describir los cambios de conciencia que deben producirse en el individuo así como las tareas que necesita emprender. Todo ello requiere de un cambio de conciencia y de una mayor comprensión de uno mismo. Sírvanos de ejemplo la interpretación que hace Greene de Saturno en Casa VI:

Cuando una persona es relativamente inconsciente, Saturno [en Casa VI] puede simbolizar la insatisfacción y el resentimiento puesto que sólo sabrá que está atravesando un bache y que está aprisionado por las circunstancias... Sin embargo, no captará el significado de ésta, ya que no entiende qué es el servicio... En las enseñanzas esotéricas, se dice que el servicio, más que una «buena obra», es una cualidad innata en la persona... Este tipo de servicio es el resultado de la integración interna, ya que cuando se alcanza un equilibrio entre el cuerpo, los sentimientos y la mente, se puede comenzar a percibir de forma intuitiva el propósito y la naturaleza de la psique... El servicio, como

fruto de un equilibrio interior, es el resultado potencial de un Saturno en VI que se expresa de forma consciente.

— [PÁG. 56 DE LA EDICIÓN DE JUNIO DE 1986
DE EDICIONES OBELISCO]

Como hemos mencionado anteriormente, la astrología medieval ya reconocía que el libre albedrío puede alterar una determinada influencia de los astros, aunque dicha creencia se fundamentaba, en gran medida, en argumentos religiosos, porque de no existir el libre albedrío, tampoco podría existir, entonces, la libertad de escoger la salvación, lo cual habría hecho recaer en Dios –y no en el individuo– la responsabilidad de alcanzar, o no, la salvación mediante los planetas. Pero, dado que los astrólogos medievales tan sólo apoyaban dicho concepto de los dientes para afuera, no se sentían obligados a explicar *cómo* podría modificarse la influencia de los astros con un acto de libre albedrío. Ni tan siquiera queda claro que creyeran que pudiera lograrse semejante cosa.

Saturno fue el pionero en demostrar que la variable con la que puede cambiarse la manera en que uno experimenta su propia carta astral y su vida es mediante una combinación de aceptación, comprensión y capacidad de contemplar opciones alternativas gracias a una percepción más refinada, ¡todo un triunfo de la astrología moderna y un punto muy importante! Estoy firmemente convencido de que nada de lo que pueda observarse en una carta astral predetermina el nivel de conciencia con el que afrontemos la vida, así como de que este libro apunta también en esa dirección. ¡El nivel de autoconciencia del individuo no está predestinado! Aunque puede que las circunstancias –familia, amistades, herencia cultural– hagan muy difícil cambiar nuestra conciencia individual hasta el punto de que parezca que se oponen a ello, dicho cambio nunca es imposible.

Fue un gran acierto escoger a Saturno como tema de este libro. Aunque Liz Greene escribiera con posterioridad libros similares sobre otros planetas, Saturno constituyó el mejor punto de partida, *precisamente* porque Saturno es el planeta que, según los astrólogos anteriores, con más intensidad restringe la libertad y predetermina el destino. Para muchos astrólogos, Saturno es el planeta del «karma» en ese sentido erróneo con el que suele utilizarse dicho término en Occidente, es de-

cir, el planeta que distribuye un destino inevitable en forma de castigo o recompensa por los actos realizados en el pasado o en vidas anteriores.

El hecho de poder transformar la energía de Saturno, si uno dispone de un nivel apropiado de sabiduría y comprensión, nos abre una puerta para poder contemplar la astrología, en su totalidad, desde esa misma perspectiva. Para conseguirlo, no es necesario embarcarse en un proceso espiritual de extrema rigurosidad, abandonar la vida mundana y mendigar por las calles. Mediante innumerables ejemplos, Greene nos demuestra que todos podemos disponer de las pequeñas «iluminaciones» si afrontamos las cosas con una comprensión adecuada. En la astrología tradicional, Saturno constituía el «gran maléfico» (Marte también lo era, pero menos). Al ser Saturno el peor de los dos «maléficos» tradicionales, es evidente que lo mismo podría hacerse con todos los símbolos contenidos en una carta astral.

Por ello, el libro *Saturno: Un nuevo enfoque de un viejo diablo* de Liz Greene, gracias a su importantísima aportación a la astrología del siglo xx, se ha convertido en una de las obras clave para el desarrollo de la astrología así como de la idea de que la astrología no constituye un mero mapa del destino predeterminado de un individuo, sino un mapa potencial del desarrollo de su más auténtico yo superior.

ROBERT HAND

Abril 2011

INTRODUCCIÓN

En el cuento de *La Bella y la Bestia*, parece apropiado y lógico que la Bestia, con toda su fealdad, severidad y aspecto atemorizante, se convierta al final en el príncipe azul y se case con la heroína. Esta sensación de que sucede lo apropiado es el efecto característico de los cuentos de hadas ya que su esencia, así como la de los mitos, es una representación simbólica de los valores del inconsciente colectivo de la humanidad. Aparentemente inocentes, resultan poseer una cualidad de convincente familiaridad. Por debajo de las diferencias culturales, responsables de los detalles superficiales de estas historias, se encuentra una simplicidad de argumento y personajes, ya que éstos representan las experiencias psíquicas de la persona, el esqueleto de su vida subjetiva. Siempre hallamos al mismo príncipe, la misma hermosa princesa, el mismo gigante tontorrón y el mismo tesoro enterrado. La Bestia siempre representa la cara oscura del príncipe azul.

Esta paradoja parece ser una faceta obvia de la vida, fácilmente aceptada cuando se encuentra en los mitos, los cuentos de hadas y otros tipos de simbologías como, por ejemplo, muchos temas religiosos. Sin embargo, esta dualidad no parece haber impregnado en absoluto la mentalidad astrológica moderna. Todavía se habla de planetas maléficos, que son completamente malos, y planetas benéficos, que son completamente buenos. Incluso cuando se permite algo de ambigüedad, algo de gris entre el negro y el blanco, sigue siendo muy poco. Aún existe una cualidad llana y bidimensional en muchas de nuestras

interpretaciones tradicionales del horóscopo natal. Asimismo, se observa una tendencia a interpretar la carta astral en base a los parámetros morales de la sociedad, de tal forma que se habla de cartas honestas o deshonestas, aspectos morales o inmorales y comportamiento positivo o negativo. En la astrología hemos perdido muchas de las sutiles paradojas que están contenidas en este rico sistema de símbolos. El más maligno de todos los símbolos astrológicos es Saturno, al que comúnmente se le reconoce su aspecto de la Bestia, pero cuya faceta de príncipe azul suele pasarse por alto. Sin embargo, si falta alguna de estas dos caras, el símbolo no puede comunicar su significado y la interpretación sólo ofrece al individuo un valor demasiado simple y bidimensional.

Saturno simboliza tanto un proceso psíquico como un tipo de experiencia. No representa únicamente el dolor, la restricción y la disciplina, sino que también es un símbolo del proceso psíquico, natural en todos los seres humanos, gracias al cual el individuo puede aprovechar sus experiencias de dolor, restricción y disciplina para obtener una mayor conciencia y plenitud. La psicología ha demostrado que, dentro de la psique humana, existe un motivo o impulso hacia la totalidad, hacia la plenitud. Dicho estado de totalidad se simboliza mediante el llamado «arquetipo del yo-mismo». Éste no sugiere una perfección en la que sólo se tienen en cuenta los aspectos buenos de la persona, sino que implica una totalidad en la que cualquier cualidad humana ocupa su lugar y encaja armoniosamente con el todo. Dicho arquetipo está presente en el simbolismo de muchas religiones así como en el folklore y en los cuentos de hadas de cualquier civilización en cualquier época de la historia.

Intrínsecamente siempre se trata de lo mismo, a pesar de que el aspecto externo varíe a medida que la persona se desarrolla. El proceso psíquico simbolizado por Saturno parece estar relacionado con la realización de la experiencia interna de plenitud del individuo. Saturno representa el valor educativo del dolor y la diferencia existente entre los valores externos (los que se adquieren de los demás) y los internos (aquellos que hemos descubierto dentro de nosotros mismos). El papel de la Bestia es un aspecto necesario del significado de Saturno ya que, como sucede en el cuento, sólo cuando se ama a la Bestia por sí misma, puede desaparecer el hechizo y convertirse en el príncipe azul.

En la astrología tradicional, Saturno es un planeta maléfico. Hasta sus cualidades son más bien sombrías: autocontrol, tacto, parquedad, precaución. Sus vicios son particularmente desagradables, ya que operan a través de la emoción que llamamos «miedo». No tiene ni la elegancia de los planetas exteriores ni las características humanas de los planetas personales. Por lo general, se le considera carente de sentido del humor así como el causante de las limitaciones, frustraciones y penurias. Representa la abnegación, e incluso su aspecto más brillante se asocia con la sabiduría y autodisciplina del personaje que trabaja con ahínco y que jamás comete la atrocidad de reírse de la vida. Según su posición en los signos y las casas, Saturno representa aquellas áreas de la vida en las que el individuo podrá ver frustrada su expresividad y donde encontrará mayores dificultades. En muchos casos, Saturno parece estar relacionado con las circunstancias dolorosas que, a primera vista, no están causadas por ningún fallo o debilidad por parte de la persona, sino que sencillamente «suceden», por lo cual el planeta ha obtenido el título de «Señor del Karma». Esta calificación más bien deprimente sigue enganchada a Saturno a pesar de que una de las enseñanzas más antiguas y persistentes lo denomina «el dueño del Umbral», el guardián de las llaves, a través del cual (y sólo a través de él) podremos obtener la libertad mediante la comprensión de nosotros mismos.

Las experiencias frustrantes relacionadas con Saturno son, obviamente, tan necesarias como educativas en un sentido práctico y psicológico. Ya sea en terminología esotérica o psicológica, el hecho básico permanece inalterable: los seres humanos únicamente se ganan el libre albedrío a través del descubrimiento propio, y éste no se produce hasta que las cosas se ponen tan feas que no hay otra salida. A pesar de que muy pocos astrólogos considerarían a Saturno un alegre compañero de cama, por lo general se reconoce, aunque de mala gana, la necesidad de la experiencia saturnina. Sin embargo, no se suele aceptar que puede haber felicidad en dicho tipo de experiencia. Todo aquel que disfruta de su propio dolor es considerado un masoquista, pero Saturno no fomenta un disfrute del dolor, sino un regocijo de la libertad psicológica. Normalmente, esto no se acepta, ya que poca gente lo ha experimentado.

Todos hemos sufrido alguna vez los desengaños, retrasos y angustias que suelen coincidir con una fuerte influencia de Saturno. Sin em-

bargo, a la pregunta de ¿qué significan dichas experiencias y cómo se les puede sacar provecho?, no existen demasiadas respuestas, a parte del consejo típico de paciencia y autocontrol. Cuando no se contesta: «¡Suerte!», algo totalmente inservible, se dice, de forma igualmente inútil, que estas experiencias son causadas por el karma individual, la terminación actual de una acción o ciclo iniciado en alguna encarnación anterior, y que lo mejor es aguantar los desengaños, apretar los dientes, no hacer nada, tener fe y, de esta forma, pagar las deudas y hallar el sendero hacia la luz. Incluso a los astrólogos que permiten una cierta libertad en el desarrollo del ser humano les resulta difícil aconsejar algo sobre Saturno, aparte de tener paciencia, calma y una actitud positiva. Quizás lo que Saturno y nuestras psiques nos piden es que intentemos preguntarnos por qué, al igual que Parsifal cuando se encuentra en el castillo encantado y ve el Santo Grial. Es posible utilizar cada retraso, desengaño o miedo como un medio para profundizar en los misteriosos mecanismos de la psique y aprender gradualmente, a través de todas estas experiencias, a percibir el significado de nuestras propias vidas.

Una gran parte de lo que sucede en el interior de un ser humano permanece en el terreno de lo desconocido, y no se trata únicamente de las emociones reprimidas. El nivel periférico que Freud exploró no es más que el comienzo del mundo inconsciente. Cada persona crea su mundo de forma constante según el tipo de pensamientos que genera, produciendo una realidad que no es más que la expresión externa de éstos. Las experiencias con las que un individuo se encuentra son atraídas hacia su vida de forma misteriosa por el poder creativo de su propia psique y, aunque no comprendemos plenamente el mecanismo sincrónico de reflexión entre lo interior y lo exterior, sabemos que tiene lugar en todos los individuos. No hay más que observar a una persona en proceso de desarrollo para ver que las circunstancias externas a su vida siguen siempre el modelo de los cambios psíquicos que atraviesa. Ella no está creando conscientemente dichas circunstancias, pero sí su yo más amplio, la totalidad de su psique, que es la energía dinámica responsable del desarrollo del individuo. Si éste no se esfuerza en expandir su conciencia de tal forma que pueda comprender la naturaleza de su desarrollo total y pueda comenzar a cooperar con él, entonces se sentirá como una víctima del destino y no podrá controlar su vida.

Únicamente podrá alcanzar su libertad aprendiendo más de sí mismo y comprendiendo la influencia de una experiencia en particular en el desarrollo de la totalidad de su yo. Y no hay nada como la frustración, el regalo de Saturno, para incitar a las personas a realizar este tipo de exploración.

La mayoría de nosotros no ha alcanzado el nivel en el cual las densas moléculas de la materia se mueven a las órdenes de nuestros pensamientos. Además, se suele desmentir vehementemente las experiencias o la existencia de los que han alcanzado este nivel de evolución. Al no considerarles como maestros que expresan lo que existe potencialmente en todos nosotros, se les concede el dudoso honor de ser unos caprichos de la naturaleza a los que las religiones del mundo han otorgado la precaria función de explicar nuestros pecados a Dios. La mayoría de la gente observa que sus acciones les vuelven en forma física a través de canales indirectos, los cuales suelen ser por culpa de terceros; o en forma de circunstancias favorables que atribuimos a la agudeza de nuestro intelecto consciente; o mediante enfermedades o accidentes que son debidos al azar, a la mala suerte, a las bacterias o a una dieta pobre. Todos éstos son los canales por los que llega la experiencia de Saturno, a parte del suyo favorito: la soledad. Generalmente, estas experiencias resultan más difíciles de lo necesario y se descubre muy poco del significado o del valor interno de la experiencia. Sólo se gana precaución y sabiduría. No hay nada más odioso que tener que aceptar la responsabilidad de nuestros actos y nuestro sino, a pesar de que las personas quieran creer desesperadamente que son libres. En caso de que se acepte la responsabilidad, se la suele colorear de negro y llamar pecado, lo cual conlleva una actitud igualmente inútil.

El mero deseo de eliminar un problema y la comprensión de las causas superficiales de su existencia no van a hacer que el problema desaparezca, en especial si no se trata realmente de un problema sino de un intento, por parte de la psique más interna, de alcanzar un equilibrio o un punto de vista más amplio. El inconsciente del individuo siempre lucha para obtener plenitud e integración y utilizará cualquier canal que la persona consciente ponga a su disposición. El verdadero sufrimiento surge cuando sus ideas conscientes de lo que es correcto o apropiado entran en conflicto directo con el camino que inconscien-

temente ha escogido, apareciendo entonces un dolor penetrante y una sensación de futilidad y de falta de objetivos. Mucha gente vive en un callejón sin salida, ya que, sea lo que sea lo que busquen en la vida, en el último momento siempre hacen algo que destruye el sueño antes de que se cumpla. Esta capacidad de destrucción está a menudo relacionada con el miedo y el sentimiento de culpa, lo cual es un aspecto de la expresión de Saturno. Con la misma frecuencia, detrás del miedo y la culpa se esconde otro propósito probablemente más sabio y significativo que el escogido por la persona consciente. Por lo general, sólo se ve la destrucción. Se le suele llamar «El Mal» y ha sido personificado en la imagen de Satán, el cual está obviamente muy relacionado con Saturno si nos fijamos en las pezuñas y cuernos de la cabra de Capricornio. Dicho conflicto entre el consciente y el inconsciente, la luz y las tinieblas, no es ni bueno ni malo, sino necesario para el crecimiento, ya que de él puede surgir la integración y una consciencia más amplia. La dualidad que encontramos al traspasar el umbral de la consciencia suele ser bastante incómoda debido a que siempre olvidamos que cualquier objeto que está en la luz proyecta siempre una oscura sombra. Dios y Satán, tengan o no una existencia objetiva, están definitivamente presentes en la psique de las personas en forma de impulsos, pero no son lo que aparentan.

No existe un método rápido y sencillo para hacerse amigo de Saturno. En muchos aspectos, el antiguo arte de los alquimistas se dedicaba a esto, ya que la materia prima de la alquimia, en la que podía encontrarse oro, se llamaba Saturno y, aparte de existir en forma concreta, representaba también al alquimista. La psicología moderna, cada vez más paralela al sendero de los alquimistas, también intenta descubrir cómo hacernos amigos de Saturno, aunque para ello utilice otra terminología. Pero si se es constante, se puede extraer oro, y si se hace un esfuerzo, se llega a ver que, a pesar de todo, Saturno tiene su sentido del humor cuando somos lo suficientemente sutiles como para comprender su ironía.

I

EN LAS CASAS Y SIGNOS DE AGUA

Si buscamos una interpretación tradicional de Saturno en los signos y las casas, tenemos a nuestra disposición una buena cantidad de libros. Algunos tienen una orientación más psicológica, aunque la mayoría se ocupan de su influencia limitadora y retardatoria en el plano o mundo material. Desde luego se trata de un método válido de interpretación ya que, sin duda alguna, Saturno coincide con los impedimentos y la frustración del flujo apacible del confort material y emocional de la vida. Respecto a los efectos de los aspectos de Saturno, existe mucha documentación basada en observación, experiencias y tradición. La forma en que Saturno se expresa ha sido tratada adecuadamente, y lo seguirá siendo a medida que avancen las investigaciones en las áreas de puntos medios, armónicos y astrología médica. Sin embargo, aquí nos ocuparemos del significado interno.

Es evidente que ninguna interpretación de Saturno por signos, casas o aspectos puede ser completa, pues estos elementos tienen que ser combinados y alineados con el Sol, la Luna y el ascendente en primer lugar, es decir, con la expresión consciente del individuo, sus reacciones inconscientes o instintivas y sus modelos de comportamiento. Estos valores aislados, en combinación con Saturno, se convierten en la espina dorsal de la carta natal desde el punto de vista del carácter. En forma muy concisa, nos explicarán lo que el individuo quiere (Sol), lo que necesita (Luna), su forma de obtener estas cosas (ascendente) y lo que hay dentro de él que le hace fallar o estar insatisfecho una vez que ha reali-

zando su deseo (Saturno). No cabe duda de que se trata de una enorme simplificación, ya que se podrían escribir volúmenes enteros solamente con los significados conocidos de la Luna. Sin embargo, gracias a la interrelación de estos cuatro factores (cualquier trío debe estar integrado por un cuarto factor: una ley tanto psicológica como esotérica), podemos profundizar en la lucha individual hacia una conciencia superior que se representa en cada carta astral. No existen cartas sin Saturno, por muy exaltado y bien aspectado que esté, y no hay vida sin lucha.

En las doctrinas esotéricas se nos enseña que el plano físico es el de los efectos, el último y más denso de una serie progresivamente más sutil de estados de conciencia. Mucha gente se forma un concepto de localización espacial de dichos planos, pero nunca se describen de esta forma. Los planos se refieren a estados de existencia o de conciencia, más que a un lugar, y todos ellos coexisten simultánea y permanentemente, en todos los planos y en el mismo punto. Esto resulta algo difícil de asimilar para el intelecto racional y unidireccional, por lo cual debe percibirse mediante la intuición capaz de reconciliar las ideas opuestas de una paradoja y de verlas como una sola unidad. El concepto de los planos no se contradice con los descubrimientos de la psicología, a pesar de que la terminología de cada forma de pensamiento sea distinta. La persona que haya adoptado el sendero devocional encontrará adecuado el lenguaje de las enseñanzas esotéricas, con sus referencias al alma, al espíritu y la iluminación. El que prefiera el camino del desarrollo mental, discurrirá en términos de consciente e inconsciente, de represiones y experiencias cumbre, del yo totalmente integrado, más que de la Mónada. No importa qué tipo de terminología se use para comprender el desarrollo de las personas. Los mundos del cuerpo, los sentimientos, la mente y la intuición son esencialmente lo mismo que el plano físico, el astral, el mental y el espiritual.

Ningún suceso o circunstancia mundana puede tener lugar si no proviene de una idea, cargada de emotividad, que se manifiesta en una acción. Más allá de estos tres estados de experiencia, se encuentra el significado de la experiencia en relación con el todo, el cual debe ser percibido mediante la intuición. El mundo de los sentimientos está justo detrás del de los eventos, y éste es el mundo del que se ocupan las casas y signos de Agua. El plano astral simboliza la «vida de deseo» o la natu-

raleza emotiva de la humanidad, y el cuerpo astral (o naturaleza emotiva) del individuo representa a menudo el mundo de las causas de todo lo que le sucede en la vida. Sin embargo, suele desconocer la potencia de su naturaleza emotiva, especialmente en el momento actual en el que se da más importancia a la conducta externa que a la calidad del deseo. Mientras que algo no se «haga», el individuo estará convencido de que no siente ningún deseo de hacerlo. En consecuencia, aumenta el poder de los sentimientos ya que se les obliga a permanecer enterrados en el inconsciente. Desde esta posición subterránea, los sentimientos obligarán a la persona a actuar de una forma o a atraer cierto tipo de enfermedades o de comportamientos que no comprenderá, que pueden dañarla y que parecen venir de fuera. La energía psíquica, al igual que la física, no se destruye. De hecho, las dos son la misma energía y, sencillamente, adoptarán otra forma de expresarse si se les bloquea el canal habitual. El bloqueo en el nivel de los sentimientos está simbolizado por Saturno en una casa o signo de Agua y la energía psíquica, que normalmente se liberaría con la expresión del sentimiento, debe adoptar otro canal de expresión, a través del cuerpo o de ciertos sucesos.

El concepto de diferentes planos o estados de conciencia constituyentes de una sola vida (aunque puede que la mente consciente no los perciba) es de suma utilidad para comprender la responsabilidad que implica Saturno. Ya que la mayoría de la gente está polarizada en su vida emotiva y está motivada por el deseo, es de vital importancia comprender este principio si se quiere sacar algún sentido a un Saturno en Agua. Por supuesto, resulta inútil decirle a un individuo común que viene a hacernos una consulta astrológica que, en esencia, su sufrimiento es una parte del crecimiento y la evolución de una vida más amplia a la que pertenece. No le ayudará a vencer su problema personal con unos términos que él pueda comprender. Tampoco es muy probable que le interese saber que el alma de la Tierra se está preparando para una esfera de conciencia más elevada y que su lucha personal está íntimamente relacionada con la lucha general. Él, sencillamente, querrá saber por qué le ha dejado su pareja o por qué tiene artritis o por qué ha fracasado su negocio. Sin embargo, podrá descubrir un significado y un propósito en su vida si llega a comprender que hay algo más en él que la pequeña y débil chispa de conciencia y que si llega a un acuerdo

con aquel aspecto interno que busca expresión pero que está bloqueado por el miedo, podrá aceptar sus experiencias como una fase positiva y necesaria del crecimiento y evitar una repetición en el futuro. Puede que hasta vuelva su pareja...

Existe un aspecto de Saturno al cual se le presta poca atención y que, sin embargo, contiene gran parte de la clave para comprender su significado. Se trata de su tendencia al disfraz, bellamente representada en el mito de Osiris, el cual, para huir de la ira de Set, se convirtió primero en una serpiente de mar y después en un cocodrilo (el símbolo animal original del signo). Podemos ver los restos de este disfraz en la cola de pez de la cabra montesa. Puede ser una cabra y habitar entre los riscos y las pendientes escarpadas de las más altas montañas, pero cuando lo necesite, es capaz de nadar en las aguas del mundo de las emociones, pudiendo asimismo transformarse en cualquier otra criatura según le haga falta.

Existen muchas otras variaciones de esta dualidad deliberada, a diferencia de la instintiva natural o la flexibilidad de los signos mutables. Una de ellas es la del dios romano Jano, el dios de los umbrales, origen del nombre del mes de enero,¹ mayormente capricorniano y al que se atribuían dos cabezas para poder mirar hacia delante y hacia atrás, es decir, hacia donde va y de donde viene, y porque tenía dos caras, tanto figurativa como literalmente.

Capricornio es el único signo que se puede representar con dos símbolos totalmente distintos. Esto puede parecer un detalle sin importancia, pero los versados en el esoterismo y en los aspectos más profundos de la psicología reconocerán que no existen las coincidencias.

Estamos bastante familiarizados con el rasgo innato del individuo fuertemente capricorniano como para justificar los medios por el fin y como para aceptar pacientemente las trampas externas de sumisión durante cierto tiempo si, de esta forma, consigue lo que ambiciona. Sin embargo, a Capricornio no se le suele considerar un signo engañoso, en el sentido del Piscis evasivo o de la tendencia geminiana a arrinconar las cosas en una esquina intelectual para después encontrar un truco para salir de ahí. Incluso podemos hablar del Escorpio

1. Del latín *iannuarius*. (N. del T.)

que disimula su esencial vulnerabilidad emotiva y su sensibilidad con una cortina de pistas falsas. Resultaría interesante analizar más detalladamente a la cabra montesa trabajadora y disciplinada, ya que es la única que recompensa con tanta prontitud. Existen muchos signos y planetas que cambian de color como los camaleones: todos los mutables, así como Cáncer, la Luna, Neptuno y Mercurio. Pero todos ellos cambian de forma instintiva y fluctúan porque es su naturaleza, tanto si las circunstancias lo exigen como si no. Únicamente Saturno calcula su defensa como lo haría un abogado competente, para protegerse tanto del ataque del medioambiente como del descubrimiento consciente del propio individuo. Sin embargo, el individuo es el que comienza la protección en ambos casos.

El libre albedrío de cada uno, según sea su grado de autoconocimiento, es el que decide si Saturno es de plomo, de oro o de alguno de los estados intermedios. Su posición en el momento del nacimiento puede interpretarse de una de las maneras, y de las dos a la vez, y su contacto con otros planetas proporcionará, al unísono, dos formas de expresión aparentemente contradictorias.

Freud denominó a este estado «la emoción ambivalente». Él fue el primero en postular la idea de que se puede amar y odiar a alguien al mismo tiempo, y lo uno no niega lo otro. Con Saturno, las cosas nunca son lo que aparentan, y donde hay luz, hay una sombra. La comprensión, necesidad y valoración de esta dualidad elimina una gran parte del sufrimiento de la lucha.

Cáncer, Escorpio y Piscis, así como sus correspondientes casas –IV, VIII y XII–, se ocupan directamente de las emociones y motivaciones que yacen por debajo de la conciencia. Un Saturno en cualquiera de dichas casas o signos es extremadamente evasivo, ya que el individuo común no suele percatarse de la frustración emotiva inconsciente que se esconde detrás de sus acciones.

Sólo sabe que está aislado y que es emocionalmente vulnerable, si es que sabe algo. Saturno en estos signos o casas es el caso típico del que sufre a nivel de sentimientos y que acaba en el diván del terapeuta, pues se suele necesitar un punto de vista objetivo que guíe por los laberintos de los sentimientos.

SATURNO EN CÁNCER Y EN LA CASA IV

La casa IV corresponde a Cáncer y a la Luna, y es el área de la infancia, el origen, la familia y las raíces. Al ser la base de la carta astral, representa la base del individuo, tanto literalmente (en términos del hogar de donde procede) como simbólicamente por lo que se refiere a su sensación de seguridad y protección. Dicha casa se ocupa de las emociones y de la atmósfera que le rodean hasta que haya crecido lo suficiente como para decidir, consciente y racionalmente, si las acepta o no. Se puede asociar esta casa con el concepto junguiano de inconsciente personal y con las áreas de las reacciones instintivas condicionadas, impuestas por el primer ambiente.

Debido a la asociación con las influencias anteriores al desarrollo de la mente discriminativa, cualquier planeta situado en esta casa es altamente significativo, puesto que indica que existe algo en la psique que se tiene que descubrir y sacar a la superficie antes de que se pueda utilizar de manera constructiva.

Al igual que un gran río subterráneo, la influencia de esta casa yace bajo la superficie de la personalidad ulterior, la cual se desarrolla en base al Sol y al ascendente. Este río puede llegar a dominar el comportamiento sin que uno se dé cuenta. Se trata de una casa absolutamente personal y no parece tener mucho que ver con el área más extensa de las corrientes del inconsciente colectivo que afectan a la vida emotiva del grupo. Precisamente por ser tan personal, resulta más difícil de considerar de forma clara y objetiva.

Generalmente se considera que la casa IV es el indicador del padre y de su relación con el nativo. Se ha discutido mucho sobre este tema y la única pronunciación clara que se ha obtenido de tanta confusión es que el eje IV-X habla de la relación con los padres. Sin embargo, y basándome en mi propia experiencia, me siento más inclinada a asignar esta casa al padre, ya que él es el que constituye el pilar de la familia, le da su nombre y, mediante su presencia o ausencia, determina la seguridad o inestabilidad de los primeros años de la vida del niño. Es poco corriente que un niño pierda a la madre, a menos que sea por muerte. En cambio, cuando falla el matrimonio o, sencillamente, no lo hay, generalmente el padre es el que desaparece y, por lo tanto, su apoyo. Un

hogar tumultuoso o desmembrado durante la niñez suele coincidir con la presencia de planetas afligidos en el cuarto signo o casa.

Es obvio que resulta difícil tener a Saturno trabajando como un factor inconsciente en el plano de los sentimientos, ya que es muy escu-rridizo. Normalmente, se considera que Saturno en Cáncer o casa IV sugiere una infancia fría, un hogar limitador, poco compasivo, en el que uno se ha sentido separado o aislado. Esto sucede a menudo de forma literal cuando el padre muere o los padres están divorciados, o cuando el padre debe ausentarse mucho debido a las circunstancias. El aislamiento también puede ocurrir de forma simbólica cuando el padre está físicamente presente pero no sabe dar amor, compasión o apoyo emocional, o incluso cuando, a pesar de ser cariñoso y amable, resulta una carga o una gran decepción a causa de alcoholismo, enfermedad, debilidad de carácter o una actitud emocional que destruye la paz en el hogar. También puede representar un énfasis exagerado en el desarrollo material y escaso en la expresión de los sentimientos.

A nivel mundano, existen gran cantidad de formas en las que se puede manifestar un Saturno en casa IV, y son tan variadas como los individuos mismos. Sin embargo, independientemente de cuál sea el medio de expresión externa, la reacción interna suele ser la misma: la sensación de seguridad y el sentimiento de protección que el niño necesita como base para poder desarrollar su ego se ven denegados o frustrados, con lo cual se bloquea la expresión natural del sentimiento que desea encontrar una unidad con la familia y un sentido de herencia.

No es necesaria una larga explicación para darnos cuenta de que la falta de una buena comprensión de este tipo de situaciones, al trabajar en niveles inconscientes, puede mutilar una parte de la emotividad del individuo para el resto de su vida. Por lo general se traduce en un recelo hacia cualquier intimidad emocional, particularmente en el terreno doméstico, así como un anhelo por algo seguro, permanente y tangible en la vida emotiva. Es raro encontrar un individuo que sea consciente de la polaridad existente en su interior. Generalmente, sólo verá un extremo o el otro. O bien se sentirá anormalmente atado a su familia o al lugar de nacimiento, o bien los odiará o se comportará con desapego y frialdad. No obstante, nunca será realmente indiferente, ya que carece de algo que era necesario para su desarrollo emotivo y la

estructura de su psique ha tenido que construirse como torcida para compensar el vacío.

Un Saturno en casa IV suele aportar una gran inestabilidad emocional así como un claro sentimiento de no haber sido amado ni querido. Sin embargo, el individuo puede no ser plenamente consciente de ello, aunque resultará claro para un observador receptivo. Todo ello se traducirá en un resentimiento generalizado hacia los hombres, ya que el padre es el primer hombre o símbolo de la masculinidad para el niño. Obviamente, esto puede acarrear en un hombre una falta de comprensión de su propia masculinidad, y en una mujer, una falta de comprensión de los hombres y de su mitad masculina inconsciente. Esto es especialmente cierto si el padre está ausente del hogar, ya que entonces la madre se ve obligada a adoptar ambos roles y, en consecuencia, deberá convertirse en una figura dominante o autoritaria, tanto si está temperamentalmente preparada para ello como si no. Esto es tan aplicable al padre ausente como al débil o inepto. Las áreas de la emotividad que se pueden ver afectadas en la vida de adulto son mucho más vastas que la simple esfera del hogar, puesto que la casa IV es angular y, por lo tanto, más significativa en términos de la expresión del hombre en el plano físico.

Saturno en la casa IV suele coincidir también con una necesidad de acumular tierras. De esta forma, se reduce a un hecho físico el deseo de sentir seguridad emocional (una transacción que Saturno intenta llevar a cabo con frecuencia). Sin embargo, la transacción suele fallar, ya que las cosas materiales no pueden satisfacer una necesidad emotiva. Pero para la persona que tiene que soportar esta carga (emotiva), la tierra es sólida e invariable; un hogar que se posee no puede desaparecer de la misma manera que el soporte emocional puede ser eliminado repentinamente por la muerte o la ausencia. A medida que el individuo crezca y se endurezca, la cristalización descontrolada de un sentimiento llevará a lo que podríamos llamar «final solitario de la vida».

Con todo esto, queda claro que un Saturno en casa IV (y en menor grado, un Saturno en Cáncer, ya que su influencia parece ser más obvia en las casas que en los signos) puede dirigir la vida con una mano de hierro, aunque invisible, socavando el sentido de autoestima y haciendo cada vez más difícil que el individuo tenga contactos emocionales

íntimos. Lo necesario es el significado de la posición si se quiere aprovechar de forma constructiva.

Al negar la entrada a un componente que normalmente viene del medioambiente, la influencia de Saturno fuerza al individuo a crear desde dentro de sí mismo el elemento del que carece para poder sentir algo de paz. Gradualmente deberá suprimir la identificación con el mundo externo y encontrar la realidad dentro de sí mismo como una parte de su propia psique. De esta forma, con Saturno en IV, la persona tiene la oportunidad de construir desde dentro un sentimiento de seguridad y autoaceptación basado en una comprensión de su origen real. Esta sólida estructura psíquica no podrá ser destruida por las circunstancias. Al contrario del apoyo y confianza que se recibe de los padres y que fomenta, más tarde, una dependencia emotiva en los demás (el peor aspecto de Cáncer), esta fuerza interior se convierte en una posesión inviolable del alma. Lo que surge como un valor emocional debe seguir siendo un valor emocional, pero se expande el campo de expresión.

Este tipo de seguridad emotiva es algo muy poco común. La gran mayoría de los individuos tienen muchas cicatrices debido a la pérdida de seguridad en la niñez o, si no, dependen completamente de los seres queridos para seguir teniéndola. Únicamente el individuo con Saturno en casa IV tiene la posibilidad de conseguirla por sí solo, debido a que se ha visto forzado a ello. Se requiere un mínimo de confianza en la guía o la sabiduría del yo que ha escogido esta experiencia en particular. Saturno siempre nos lleva a comprender la naturaleza de nuestro dolor. Con un Saturno en IV, el individuo debe comprender la vulnerabilidad de su emotividad y la extrema necesidad que se esconde detrás de la aparente frialdad hacia la familia y los asuntos del hogar en general. Entonces, se necesita aceptar la experiencia como un medio positivo para alcanzar un final que compense el dolor y el esfuerzo, ya que el dolor es proporcional, ante todo, a la dependencia de los demás. Se debe reconocer y profundizar en el mundo personal e íntimo de los sentimientos. Esto resulta especialmente difícil para los hombres, por lo cual un Saturno en IV es más peligroso en la carta de un hombre. En compensación, un hombre con Saturno en esta posición que ha aprovechado la oportunidad para descender a sus propias profundidades

emocionales, al igual que los héroes de la mitología bajan al infierno, disfrutará de esa integración y serenidad, fruto del equilibrio entre los aspectos masculino y femenino de la naturaleza.

SATURNO EN ESCORPIO Y EN LA CASA VIII

En muchas ocasiones, se ha descrito la progresión simbólica de la evolución de las personas desde Aries hasta Piscis. Existe una progresión similar dentro de los tres signos que pertenecen a un mismo elemento, en cuyo caso la progresión representa los niveles de desarrollo en esa esfera de conciencia en particular. El primer signo o casa perteneciente a ese elemento es generalmente el de significado más claro y directo, y trata del desarrollo e integración de la personalidad individual. El segundo signo denota un punto de crisis ya que, en este nivel, el individuo debe integrar su propia experiencia en el grupo al que pertenece. En pocas ocasiones puede lograrse esto sin luchas, pues esto también representa una expansión de la conciencia de lo personal a lo universal. El tercero y último signo o casa se refiere a la unidad más amplia del grupo e infiere el propósito final del nivel de conciencia en particular simbolizado por dicho elemento.

Los signos y casas de Agua también son fieles a este modelo. En la casa IV, la persona, como unidad aislada, es el objeto de las fuerzas y presiones emocionales del medioambiente que van dando forma al crecimiento futuro de su personalidad. Tiene la oportunidad de construir una base en su interior para que desaparezca la proyección en las circunstancias y la seguridad emocional se convierta en una posesión permanente de su carácter. En la casa VIII, el individuo debe adoptar su naturaleza emotiva como un canal de expresión para contactar y empezar a funcionar en las relaciones personales con los demás. El flujo de sentimientos tiene lugar ahora entre él y otro. Finalmente, en la casa XII tiene la oportunidad de ofrecer al grupo la sabiduría que haya adquirido con sus experiencias en beneficio del crecimiento de todos. Ya no es una unidad aislada, sino una parte de una vida más amplia en evolución. Esto es una forma útil de ver las cosas que conviene recordar cuando estudiemos un Saturno en VIII, ya que esta casa es probable-

mente la peor entendida y la que más se ha malinterpretado de todas las casas del horóscopo.

Generalmente se suele definir a la casa VIII como la de la muerte física (lo cual sugiere que no tiene un valor o actividad más allá del breve momento en que abandonamos el cuerpo) o como «la del dinero que se recibe de los demás», una descripción que es un insulto para la complejidad y poder del signo y planeta asociados a esta casa. Ambas interpretaciones no dejan de ser válidas, pero no ayudan a comprender a un Saturno en la VIII, aparte de representar una muerte en edad avanzada o la ausencia de herencias; y a menudo estas interpretaciones resultan ser erróneas. El intercambio de finanzas entre dos personas en una sociedad puede ser uno de los resultados secundarios de esta casa, pero el significado más complejo del «dinero recibido de los demás» surge sólo cuando se comprende el significado del dinero como un símbolo de los valores emocionales. Por supuesto, la muerte pertenece a esta casa, pero existen muchos tipos de muerte y la mayoría no son físicas; y cada muerte está inevitablemente seguida por un renacimiento, ya que es únicamente la forma, y no la vida que la forma hereda, la que muere.

Como casa perteneciente al elemento Agua, la VIII trata principalmente del intercambio emotivo. Como opuesta de la II, todo aquello que tiene un valor y un significado físico y que constituye la estabilidad y el mantenimiento propio se convierte en lo que tiene un valor emotivo y que constituye la estabilidad de sentimientos. En el octavo signo, Escorpio, podemos encontrar la clave de la importancia de esta casa en asuntos como el sexo, crisis emocionales y la muerte y renacimiento de los instintos como deseos purificados.

Es ésta una casa de crisis y se refiere a aquellos puntos de la vida en los que los lazos sentimentales fuerzan a la persona a percatarse de algún área vital de su naturaleza emotiva que debe ser reconocida, examinada y purificada. En este caso, el dinero se convierte en un símbolo de dependencia o libertad emocional, puesto que en nuestra sociedad compra la libertad o la esclavitud en el matrimonio, y nuestros valores sexuales están ampliamente teñidos por nuestras finanzas. Muy a menudo, en la casa VIII, existe la manifestación de una lucha que aparenta ser estrictamente material pero cuyo origen es, en realidad,

emocional. No es de extrañar que Freud atribuyera tanta importancia al dinero en los sueños y que la psicología continúe reconociendo la relación entre la generosidad y la tacañería monetaria y emotiva.

Comúnmente, el individuo con planetas afligidos aquí se encontrará sujeto a una difícil situación económica, secuela de una ruptura de matrimonio o de problemas crónicos con socios que se aprovechan de él. Esto es una característica típica de un Saturno en casa VIII. Investigando en profundidad se verá que existía una dificultad de expresión en los niveles sexual y emotivo, y para mucha gente, no existe mejor venganza que echar en cara la decepción y frustración a un insensible compañero saturniano mediante exigencias materiales.

Todo esto nos lleva a un área espinosa, típica de Escorpio y la casa VIII. Sin embargo, aunque la frase anterior puede parecer desmesuradamente dura, constituye una ironía el hecho de que en nuestra sociedad, la prostituta, que al menos es honesta con el producto que vende, sea despreciada y acabe generalmente en la cárcel, mientras que la esposa, que hace fundamentalmente el mismo papel y compra su seguridad con su cuerpo, sea glorificada porque la sociedad no condena esta máscara.

Existen muchas mujeres que ofrecen sus favores sexuales a cambio de un lazo legal que les prometa una seguridad económica, y muchos hombres que compran dichos favores a cambio de lo que eufemísticamente se ha venido a llamar «los derechos del marido».

Todavía existen muchos escombros por desenterrar en lo que se refiere a nuestra actitud actual hacia el sexo, pues nos seguimos rigiendo por los conceptos feudales de la estructura económica de la familia. A pesar de los esfuerzos de almas más iluminadas, se tardará aún toda una generación antes de que podamos comenzar a comprender que la verdadera naturaleza del sexo no tiene nada que ver con el mundo físico, sino que es el reflejo de las energías emocionales y mentales, las cuales, a su vez, son el reflejo de energías aún más complejas. El dinero y el sexo son temas todavía demasiado complicados para la comprensión de la gente corriente excepto en un sentido literal y, consecuentemente, todavía tenemos que conseguir eliminar una enorme cantidad de confusión antes de que se pueda comprender la unión alquímica de dos personas.

Los tres signos y casas de Agua representan tres aspectos de la naturaleza emotiva de la persona. La casa IV simboliza las fuerzas educativas que dan forma a la primera etapa de su vida. La VIII simboliza las fuerzas creativas y procreativas que tiene que manejar y utilizar para contactar con los demás. La XII simboliza las fuerzas disipadoras que, finalmente, rompen su sentido de separación y le abren a la vida de grupo.

La casa VIII es un campo de batalla, cuyo objetivo primordial es la comprensión y dominio de sí mismo a través de una crisis constante. No existe mayor campo de batalla o estímulo para entrar en crisis que las energías que se liberan a través del acto sexual, aparentemente sólo físico. La unión que tiene lugar a nivel de sentimientos produce un flujo de energía que, durante un breve momento, «saca a la persona de sí misma». Virtualmente, es la única situación en la que uno puede sentirse con otro ser humano. Precisamente, el aspecto sexual de la casa VIII se refiere a esta íntima unión de sentimientos. Se produce una muerte de la conciencia individual y el nacimiento de una conciencia mutua, por lo cual, en la época de la reina Isabel de Inglaterra, al acto sexual se le llamaba «la pequeña muerte». Desgraciadamente, existe mucha gente que tiene tanto miedo a la aparente vulnerabilidad emotiva inherente a esto como a la muerte misma. Lo que no saben es que la unión tiene lugar lo quieran reconocer o no y no es posible eliminar al compañero a nivel de sentimientos; sólo se puede *crear* que se le ha eliminado.

Al considerar este punto de vista, podemos percatarnos de la verdadera responsabilidad que implica la unión sexual. Esto no tiene nada que ver con la moralidad. Durante siglos nos han impartido enseñanzas morales que en absoluto nos han ayudado a comprender la verdadera naturaleza de este misterio. Las corrientes de esta enorme fuerza creativa o «poder serpentina» (cuyos antepasados podemos encontrar en la serpiente del paraíso, el *ouróboros* de la alquimia y la serpiente emplumada de los aztecas) pueden liberarse de otras formas que, sin embargo, pertenecen al mundo de los ocultistas y la magia, mientras que la gente común sólo conoce una: el sexo físico. Una vez puestas en movimiento, dichas corrientes ligan y alteran las almas involucradas en el acto. Todos los estados de conciencia que implican la «muerte» de la personalidad (desde los provocados por drogas hasta los éxtasis

y trances religiosos de diferentes tipos) pertenecen a la casa VIII, ya que todos se refieren a la misma energía que puede separar al yo de sus vehículos. La muerte física no es más que la última en una serie de muertes que comienzan con el nacimiento.

En la actualidad, seguimos comprendiendo muy poco del sexo y de la muerte. Esta ignorancia se debe especialmente a la confusión creada en la era de Piscis por la declaración de que el sexo es malo y la muerte es la entrada en el cielo o infierno eternos.

Este tipo de condicionamiento está muy arraigado, ya que nos acompaña desde hace dos mil años. Incluso las mentes más liberales y de tendencia científica tienen la misma herencia colectiva de miedo, superstición y fascinación por esta área de la experiencia humana. El individuo con Saturno en casa VIII tiene un doble peso en sus espaldas ya que no sólo debe llegar a un acuerdo con Saturno (de por sí bastante evasivo), sino que también debe descender a los dominios de Plutón si quiere encontrar el tesoro tan difícil de obtener. No obstante, y sin deseos de poetizar, podemos decir que la persona que lo logra ha encontrado la clave de la inmortalidad.

En una gran cantidad de casos con Saturno en Escorpio o en la casa VIII, los miedos y el sentimiento de incapacidad del individuo se manifiestan en el área de la expresión sexual. Sin duda alguna, éste es un símbolo de un miedo aún mayor, pero en este caso, el símbolo es suficientemente poderoso por sí solo como para crear un gran dolor en la vida.

Sin embargo, la persona que tenga que soportarlo no se sentirá muy contenta cuando el astrólogo le cuente todo esto explícitamente. En un diálogo abierto, el tema del sexo sigue siendo tan delicado para la gente como lo era en el siglo XIX. Además, la incapacidad de la persona no es física, sino emotiva. Estamos tratando de una casa del elemento Agua, no de Tierra. Saturno en VIII está a menudo ligado con la impotencia o frigidez, las cuales no son tampoco problemas físicos. El médico que intente curarlas mediante hormonas está cometiendo un grave error. La dificultad en este caso se encuentra en el miedo a la entrega, a la violación, al control del compañero y al rechazo emotivo, puesto que la amenaza proviene más del intercambio psíquico que del físico.

Frecuentemente, un individuo con Saturno en casa VIII resulta afectivo y cariñoso, pero cuando se rompe la última barrera y se llega al dormitorio, se muere de vergüenza y no puede hacer nada. También puede compensar sus miedos convirtiéndose en el «amante perfecto» en un sentido estrictamente físico, bloqueando de esta forma el flujo de energía y emoción hacia su compañero de tal forma que, en cierto modo, no está presente. Por muy sutil que sea este mecanismo, puede resultar profundamente frustrante y molesto para el compañero, aunque puede suceder que ninguno de los dos se dé cuenta de forma consciente. El individuo puede no ser consciente de que algo anda mal, aunque siempre se queda un poco decepcionado y nunca alcanza la satisfacción que su imaginación le hace ver como posible. Hay que ser extraordinariamente honesto para enfrentarse de modo directo con las sutilezas de un Saturno en casa VIII, ya que, a la par que el miedo, existe la compensación excesiva que se da en nuestra era a un buen «funcionamiento».

No es de extrañar que esta gente tenga tantos problemas de dinero durante y después del matrimonio. Fácilmente se encuentran en aprietos económicos que coinciden con la cantidad de frustración que han infligido a sus compañeros.

Al igual que con todas las posiciones de Saturno, pueden darse dos extremos de comportamiento. Los efectos de la compensación excesiva pueden producir una persona abiertamente promiscua que no está realmente motivada por el placer físico pero que intenta ser «sexy», ya que vagamente se da cuenta de que le resulta difícil relacionarse emocionalmente con otra persona. He aquí otro caso en el que Saturno intenta transformar con poco éxito un valor emotivo en físico. Este tipo de comportamiento prevalece en la actualidad debido al gran énfasis en la libertad sexual como reacción a la excesiva restricción del pasado. Los dos son los extremos del proceso natural de evolución, aunque resultan desagradables ya que el miedo está presente en ambos.

Es aconsejable que el astrólogo exprese con diplomacia todo lo que se refiera a un Saturno en casa VIII, ya que si no, la consulta puede acabar a puñetazos. Este tipo de Saturno en VIII recuerda a ese hermoso verso de Shakespeare: «¡Pienso que protestáis demasiado!». Es la reminiscencia del Saturno en IV que «adora» a su familia, que tuvo una

infancia «maravillosa» y que no conoció «ningún tipo de problemas» con ninguno de los padres.

Por otra parte, una persona con Saturno en la VIII puede cubrir sus miedos con unas fuertes convicciones religiosas o morales particularmente intolerantes, declarando pecado todo aquello que le da miedo. En estos casos, Saturno es un partidario del celibato, aunque por razones totalmente erróneas. Por desgracia, al demonio no se le vence ordenándole partir. Lo único que no soporta es la luz de la conciencia.

Asimismo, podemos toparnos con ese individuo excepcional, honesto consigo mismo, que comprende que hay algo dentro de él que necesita desarrollarse (como en todos los demás) y que se esfuerza no sólo en disciplinar, sino en comprender su naturaleza sexual de tal forma que la pueda expresar del modo más positivo posible. No obstante, todo el mundo siente una gran fascinación por la muerte y el sexo, aunque puede estar mezclada con miedo y asco al mismo tiempo.

Otra característica de los que tienen a Saturno en la VIII es que los demás les decepcionan emocionalmente y a menudo de una forma íntima y dolorosa. En estos casos podemos encontrar una clave del propósito más amplio de esta posición del planeta. Frecuentemente nos hallamos ante una carencia de contacto emotivo íntimo en la niñez y, ya que Saturno está relacionado con el padre, esta posición aparece a menudo en los casos en que el padre muere o es frío. Generalmente, el individuo crece en un ambiente casi ausente de expresión física o en el que los problemas sexuales existentes entre los padres han cargado la atmósfera de hostilidad y miedo. Existe un eslabón entre el padre y las energías sexuales, aunque puede ser algo muy sutil. Sin embargo, la realidad no suele ser ésta, y entonces aparecen las azotainas y violencia en general. Cualquiera que sea la circunstancia, el resultado es un sentimiento de aislamiento y soledad, y la conciencia de que nadie puede compartir o eliminar las cicatrices. Saturno en la casa VIII produce cicatrices más profundas que en cualquier otra posición, y las heridas tardan más en sanar.

El aislamiento emocional con un Saturno en VIII es todavía más agudo que el de la casa IV, ya que las necesidades emotivas son mucho más intensas y se dirigen hacia los demás. Más que la seguridad, se busca una unión particularmente intensa y transformadora. El individuo

suele sentir que puede renacer y alcanzar la conciencia de su naturaleza espiritual a través de otro. Obviamente, la lección que hay que aprender con Saturno es que uno lo tiene que hacer por sí mismo. La transformación y resurrección en una conciencia más elevada, el profundo conocimiento y dominio del inconsciente deben surgir de dentro de la persona. Suele darse una fascinación por las cosas ocultas o, al menos, un interés por las profundidades de la muerte. Al utilizarlo y al descubrir la verdadera naturaleza de las energías de la creación, el individuo se convierte en un mago. Le pertenecen los secretos de poderes otorgadores de vida para su propia curación y la de los demás.

SATURNO EN PISCIS Y EN LA CASA XII

Última en el círculo y escondida detrás del ascendente o comportamiento externo, la casa XII simboliza tanto los finales como los inicios. Es el final porque representa el sacrificio que eventualmente se debe hacer de la personalidad consciente como una unidad aislada. Desde un punto de vista más recóndito, representa el principio porque se refiere a aquellas causas del pasado que, operando a partir del nacimiento y por debajo del nivel consciente, nos arrastran a unas situaciones en las que nos vemos obligados a perdernos y morir para renacer en la conciencia del grupo. «Del agua viene toda la vida», dice el Corán, y esta casa, dominio de Piscis y Neptuno, el antiguo dios de las aguas, sugiere el plano en el que la vida, indiferenciada y sin individualidad, surgió por primera vez y adonde debe regresar una vez asimiladas las lecciones de la conciencia individual. Incluso fuera de sus asociaciones más esotéricas, la casa XII se refiere al aislamiento y la entrega, a la disolución de la personalidad.

A menudo se le denomina la casa del karma, basándose en la idea de que los planetas aquí situados se ven privados de una expresión normal y operan, a menudo, como impulsos inconscientes. También se le llama la casa de la ruina, ya que una persona con una casa XII muy activa puede experimentar aislamiento, encarcelamiento, desespero y limitaciones (literal o simbólicamente), y son sus propias acciones las que la llevan a ello. Tengamos o no en cuenta el largo pasado, está claro que

el ego, desarrollado mediante los esfuerzos de las once casas y signos anteriores, debe depositarse finalmente en el altar del sacrificio para que la persona pueda convertirse en un engranaje de la totalidad y entregar su sabiduría y energía para el bien de la comunidad. Para quien rechaza comprender esto, se convierte en la casa de los hospitales y las prisiones, ya que únicamente a través de la pérdida del poder individual puede la persona ser consciente de que ella sola no es nada sin un lazo con el resto de la vida.

Esta casa siempre resulta difícil, a menos que se haya escogido el camino del servicio. La liberación de energía de este modo elimina mucha de la frustración y soledad que acompaña a los planetas situados en la casa XII y hace más llevaderos los sacrificios que conlleva. Suele sentirse un gran sufrimiento en esta casa, ya que deshacerse de la voluntad propia después de habérsela construido tan cuidadosamente es un golpe muy duro para la persona que se ha acostumbrado a identificarse con sus deseos personales. Sin embargo, la pérdida de voluntad propia es el precio que deben pagar todos los planetas que aparecen en esta casa, aunque, a cambio, se suele encontrar una verdadera serenidad interna.

Como último signo de la triplicidad de Agua, Piscis simboliza la terminación y plenitud de las luchas emotivas: la unión no con otra persona sino con la vida misma. Esto es la unión mística, tema de muy difícil tratamiento para la gente común centrada en su personalidad. No se exige ninguna batalla, sólo conformidad y devoción. Resulta prácticamente imposible sacar algo en claro de la casa XII desde un punto de vista estrictamente mundano. Esta casa es no-material, más incluso que la VIII, y se ocupa de asuntos que llevan a la persona a un contacto más íntimo con su realidad subjetiva. Cualquier planeta situado en la casa XII está sujeto a la influencia disolvente y transmutadora que impide una expresión personal ordinaria del planeta y fuerza sus energías hacia dentro y hacia arriba. Aquí todo ocurre en secreto, como la gestación de un niño. Sólo cuando se complete el ciclo, podrá revelarse exteriormente esta faceta del individuo; y para entonces el individuo ya habrá cambiado.

Saturno en la casa XII, y en menor grado en Piscis, es un caso difícil desde el punto de vista de la personalidad, ya que las energías de dicho

planeta, dirigidas en un principio a la protección de uno mismo contra el medioambiente, pierden su efectividad. En situaciones extremas, esto puede producirse por hospitalización o encarcelamiento durante cierto tiempo de tal forma que el individuo pueda ver, a través de su desamparo, cuán impotente resulta la voluntad personal contra las fuerzas de su propio pasado que él mismo ha puesto en movimiento. La sensación de impotencia y de que uno debe someterse a algo superior se da frecuentemente con esta posición de Saturno, aunque puede que ocurra en un nivel muy subjetivo. Es la casa de lo imprevisto y se refiere a los estados de la mente. Aquí, Saturno genera a menudo un miedo vago de que alguien o algo, un destino borroso o generalizado, va a destruirlo o a controlarlo todo. Puede que el individuo se aíse e intente escudarse de todo contacto con los demás, al mismo tiempo que se siente oprimido por una sensación de soledad e impotencia.

El sacrificio de las ambiciones materiales suele producirse con un Saturno en la casa XII, y esto es también uno de los significadores más comunes del niño que dedica su vida al cuidado de un padre o una madre enfermos o desamparados a costa de su propio desarrollo. Generalmente, esto no se hace porque deba hacerse (siempre hay alternativas), sino porque existe un profundo sentimiento de culpabilidad, obligación y una comprensión instintiva de que debe hacer algún sacrificio o pagar alguna deuda. También puede ser el reflejo de un miedo a enfrentarse a la vida externa y una sensación de incapacidad para ocuparse de asuntos prácticos.

Un sentimiento de culpabilidad, más generalizada que específica, amenaza generalmente con esta posición de Saturno. Puede llevar a la persona a buscar penitencia a través de la soledad o incluso en el sentido literal religioso, dando como resultado un monje o una monja. Puede manifestarse como penitencia involuntaria en el caso de encarcelamiento, pero es la persona quien escoge esta situación, aunque puede que conscientemente no crea que tenga que pagar. Puede resultar en enfermedad o evasión de la conciencia normal mediante drogas, alcohol o locura. También puede ser mucho más sutil y menos drástico, como en el caso del individuo que siempre está solo y que se siente separado del resto de la humanidad y de la vida, cualquiera que sea la cantidad de gente de la que se rodee.

Con Saturno en casa XII, también se da la típica ambivalencia saturniana, es decir, una gran fascinación por y un gran miedo a perder la identidad y la personalidad. Cualquiera que sea la situación mundana que se manifieste, el individuo se encontrará, más tarde o más temprano, con que tendrá que soportar la incapacidad, la soledad y el sacrificio de su control. Cuando esto sucede a nivel interno, el individuo suele sentirse incapaz de comunicar sus sentimientos, lo cual le aísla todavía más. No entiende ni de qué se intenta proteger ni por qué ese abismo le fascina tan fuertemente. Sólo sabe que se siente impotente y puede que intente compensar esta sensación demostrando que es el único dueño de su vida. Esto le puede llevar a la cárcel o al hospital si no comprende los motivos internos que le han empujado a esa situación.

En su aspecto más disfrazado y básico, Saturno representa el tipo de poder más personal, aquello a lo que la persona se aferra para protegerse, mediante la manipulación del medioambiente. Es el mecanismo de defensa que la persona necesita durante todo el tiempo en que la conciencia se desarrolla. Sin embargo, con Saturno en Piscis o en XII, ha llegado el momento de quitar el andamio, ya que la estructura interna está casi completa, lo cual es como arrancarse la piel y exponer la carne cruda y delicada.

Opuesta a la VI, la XII desorganiza lo que la VI ha ordenado y proporciona el caos. Pero no se trata del caos de la enfermedad o la locura. Así lo parecerá solamente a los que han construido su concepción de la realidad sobre una base mundana.

La comprensión del significado de esta posición nos hace trascender el campo de la psicología ortodoxa, la cual, sin duda alguna, ha conseguido dominar la casa IV y algo de la VIII, y, en cambio, está desarmada para enfrentarse con los misterios de la XII. Sin embargo, se empieza a reconocer ampliamente que la necesidad de evolucionar, de encontrar un significado y un aspecto espiritual a la vida es una tendencia psicológica válida en las personas. Cuando se acepte que quizás esto constituye el instinto más básico e importante de la persona (aunque se trate de un instinto de la psique más que del cuerpo), el sacrificio de la personalidad para permitir una expresión total de uno mismo no constituirá una experiencia tan dolorosa. Por desgracia, aquellos con tendencias místicas que se sienten atraídos por el sendero de la contem-

plación son los únicos que actualmente pueden gozar del potencial de Saturno en la casa XII. Realizarán este sacrificio final de la sensación de separación con total entrega, ya que se trata de la última puerta entre la persona y su libertad. Todo depende de la perspectiva que se tenga. De por sí resulta bastante difícil intentar controlar a Saturno por los laberintos del inconsciente de la casa VIII en la que aún existen algunos eslabones de personalidad. Pero la casa XII pertenece totalmente al alma y un proceso analítico no ayudaría a comprender más, a menos que esté basado en el conocimiento de la naturaleza espiritual innata en las personas. La riqueza que Saturno en XII puede aportar es la capacidad de servir; no de hacer el «bien» (que no es ningún servicio), sino de experimentar la sensación de unidad, meta perenne de los místicos, y el sentido de responsabilidad y amor desapegado que la acompaña. Lógicamente, todo esto no tendrá ningún sentido para la persona terrena, y puede que incluso ofenda a astrólogos más pragmáticos. Sin embargo, es un hecho que ni la casa XII ni la naturaleza de las personas han sido explicadas satisfactoriamente. Quizás, a medida que se vayan acumulando, lentas pero seguras, las pruebas científicas que corroboren las enseñanzas ocultas del pasado, las relaciones entre todo lo viviente, así como su unidad subyacente, constituirán un hecho tanto en el plano objetivo como en la experiencia subjetiva del místico.

En las casas y signos de Agua, Saturno se merece un primer lugar, ya que es precisamente en esta área donde nos muestra su mayor ambigüedad así como su sufrimiento emocional más intenso. Debido a que, por un lado, las personas acaban de empezar a aprender a pensar objetivamente en grupo y, por otro, la mayoría de la gente está todavía polarizada en su aspecto emocional, un Saturno en Agua es el responsable de la mayor parte de la soledad y aislamiento tan aparentes en la actualidad. Para todo aquel que tenga Saturno en casas o signos de Agua, le será útil reconocer que su potencial, en términos de paz interior, comprensión y sabiduría, resulta tan grande como su potencial para desesperarse si se dirige hacia su ser interior, hacia el dominio de los sentimientos y del inconsciente.